

«Solo son jeroglíficos ininteligibles»

Obra plástica. Así hablaba Kafka de sus dibujos, cuya relevancia es una cuestión controvertida. Al igual que sus textos, quiso que se destruyeran

GERARDO ELORRIAGA



Todo aquel que haya leído 'La metamorfosis' ha imaginado, sin duda, la extraña entidad en la que se convirtió Gregor Samsa, su atribulado protagonista. Franz Kafka era muy consciente de que la novela espoleaba la imaginación del lector y no quiso ni mermar esa capacidad para provocar el espanto ni provocar un 'spoiler' antes siquiera de que se acuñara el término. Así que se negó a conceder libertad total a Ottomar Starke, el encargado de dibujar la portada, temeroso de que su propio monstruo se impusiera canónicamente. El escritor tan solo publicó una obra a lo largo de su vida, pero colaboró con uno de los grandes ilustradores de su tiempo y que, curiosamente, se afilió al Partido Nazi.

La relación del autor con la plástica es controvertida y las opiniones de los expertos divergen, desde quienes la consideran una anécdota hasta aquellos que le atribuyen una importancia como original expresión gráfica de su

particular universo. El propio autor contribuye a esa confusión porque las biografías apuntan a que el arte era tan importante para él que, incluso, se planteó una carrera profesional, pero, por otra parte, niegan que le concediera relevancia posteriormente.

El carácter marginal para el propio creador queda evidenciado en un episodio recogido en el libro de conversaciones de Gustav Janouch. A lo largo de una charla, Franz Kafka rechaza la pretensión de su joven amigo, interesado en conocer la obra plástica del escritor. «¡No! Solo son garabatos!»

Comenzó la práctica del dibujo a edad temprana y la intensificó en la universidad

aduce y se resiste a mostrarlos, a pesar de la insistencia del interlocutor alegando nuevas excusas: «Solo son jeroglíficos muy personales y, por tanto, ininteligibles»

El autor parecía interpretar su trabajo sobre papel como una especie de críptico sistema de signos con el que no podía comunicarse, tal y como entiende su creación literaria. Como ocurrió con sus escritos, también quiso que sus dibujos se destruyeran tras su fallecimiento. Las influencias en su expresión artística también han suscitado controversias. Algunos defienden que, como sus novelas, responden a un espíritu propio que no se puede adscribir a tendencias, opinión que defiende el crítico literario Jordi Llovet en 'Dibujos recuperados' (Libros del Zorro Rojo).

El arte, en cualquier caso, gozó de cierta relevancia dentro de la trayectoria del escritor. Comenzó la práctica del dibujo a edad temprana y la intensificó durante sus años universitarios. El autor adquirió obras de artistas contemporáneos y acostumbraba a visitar museos en sus



La cita
«Muchas veces
es más
seguro estar
encadenado
que ser libre»